



hamaikabat

Documento de
trabajo de
POLÍTICA

1. INTRODUCCION: ¿Por qué Hamaikabat?.....	3
1.1. El contexto. Triple crisis.....	3
1.2. Reinterpretar la tradición nacional y recuperar la dirección del país.....	4
1.3. Sentido crítico y política anticipatoria.....	5
1.4. Apuesta de riesgo y ejercicio de responsabilidad.....	5
1.5. El espacio político de Hamaikabat.	6
2. Señas de identidad de H1!.....	7
3. Misión 1: Impulso Nacional.....	9
3.1. ¿Crisis o actualización?.....	9
3.3. La Euskadi autonómica.....	10
3.4. Un impulso nacional para un nuevo tiempo.....	14
3.5. Un nuevo pacto para avanzar como nación.	16
3.6. Nafarroa por la vía del pactismo mayor.....	18
4. Misión 2: Impulso Cooperativo entre los pueblos vascos, Euskal Herriak, por encima de las barreras jurisdiccionales que los separan, (CAV, CFN, Administraciones de Iparralde).....	20
4.1. Singularidades vascas en torno a la territorialidad.....	20
4.2. Territorialidad, dos concepciones.....	21
4.3. ¿Se puede construir Nación Vasca con la actual estructuración territorial de Euskal Herria?.....	24
5. Misión 3: Impulso Democrático.....	25
5.1. El desgaste del contrato social.....	25
5.2. Construir nación es crear participación.	26
5.3. La apuesta por la participación exige un partido abierto.....	28
5.4. Política institucional.....	28
6. Misión 4: Nuevo Contrato Social.....	30
7. La violencia política de ETA.....	31

1. INTRODUCCION: ¿Por qué Hamaikabat?

1.1. El contexto. Triple crisis

(1) El momento político que encuadra el nacimiento de Hamaikabat viene caracterizado por la concurrencia de los efectos de una triple crisis. En primer lugar, una crisis que afecta al nacionalismo vasco, cuya consecuencia más inmediata es la pérdida del Gobierno Vasco y que conlleva una importante preocupación social ante una más que probable regresión, confirmada en los primeros meses del nuevo gobierno, en materias nacionalmente sensibles. En segundo lugar, una crisis casi cronicada que proviene de la incapacidad de alcanzar la paz y acabar con el terrorismo. Y, finalmente, una crisis de carácter global como es el desplome mundial de la economía, que ha abierto un periodo de grave incertidumbre social.

(2) Las tres crisis demandan un posicionamiento estratégico y decisiones consecuentes con la alternativa estratégica elegida. Hamaikabat es la consecuencia de un proceso reflexivo, de la reacción crítica de un sector del nacionalismo vasco ante este contexto problemático, que amenaza con repolarizar la sociedad vasca en torno a las tres crisis antes descritas y que manifiestan un tremendo potencial de conflicto. Nuestro partido cree que las alternativas disponibles para afrontar la triple problemática que nos toca en este nuevo tiempo estratégico pasan por priorizar las siguientes tareas:

1. (3) Ante la crisis que afecta al Nacionalismo:

- asentar y extender socialmente la idea de nación vasca, mediante una acción política de carácter integrador,
- con la herramienta del derecho a decidir que corresponde al pueblo vasco ,
 - impedir que se realice una regresión en lo nacional,
 - preparar un escenario de avance en el autogobierno.

2. (4) Ante la cronificación de la violencia:

- organizar una unidad de acción política, protagonizada por las instituciones y partidos vascos,
- impulsar una implicación popular masiva contra la violencia, desde el reconocimiento de la supremacía de la voluntad democrática del pueblo vasco frente a la espiral de violencia.

3. (5) Ante la crisis socio-económica:

- recuperarse de la crisis sobre la base del desarrollo humano sostenible,
- actuar para fortalecer las oportunidades para las personas y acentuar los lazos de solidaridad entre ellas.

1.2. Reinterpretar la tradición nacional y recuperar la dirección del país.

(6) Somos gente que pertenece a la tradición del nacionalismo histórico, aunque participamos a la vez de la necesidad de esa percepción crítica que cree necesaria una reinterpretación de dicha tradición, que se plantee abierta al cambio en los modos y en los mensajes, y adapte su agenda a las modernas necesidades políticas y sociales. Un nacionalismo que sea continuador en lo esencial, y que busque herramientas y referentes válidos para extender la idea de nación entre la ciudadanía vasca.

(7) Un nacionalismo también que, a la vez que se posiciona de manera reflexiva ante el presente, busque crear un futuro abierto, brindando las mejores oportunidades de existencia y desarrollo para el pueblo vasco.

(8) Hamaikabat es una formación que reivindica el nacionalismo institucional. Pero conviene reseñar que este carácter institucional no se restringe al cerrado recinto de la administración pública. Lo institucional incluye a la sociedad organizada e incluye asimismo el ámbito de relación, de estímulo recíproco, interacción y participación, entre administración y la sociedad. La sociedad civil es tan importante como la

administración a la hora de construir la nación de una manera integradora. El camino que lleva a la recuperación de la dirección del país comienza además por rescatar, o acentuar, ese nexo social y continúa con el empeño de volver a implicar a la sociedad en las cuestiones públicas y con el robustecimiento del carácter nacional de la misma.

1.3. Sentido crítico y política anticipatoria.

(9) Contamos con un recorrido político, social e institucional, local, territorial o nacional, en el que hemos demostrado una importante experiencia práctica guiada por ese mismo sentido crítico al que aludíamos anteriormente.

(10) Esa experiencia nos ha enseñado a evitar el dogmatismo y a desconfiar del puro idealismo que simplifica la realidad política y que termina en la práctica por crear barreras que impiden precisamente lo que se pretende lograr, el avance nacional.

(11) Aspiramos a cambiar el estado de las cosas, y no a adaptarnos al mismo. Son las acciones y las decisiones de las personas, de las personas activas, las que producen los cambios. La acción política no es una sala de espera. Tampoco un ejercicio de improvisación. Nuestra política buscará anticiparse, tener iniciativa, crear oportunidades, provocar acontecimientos, antes que esperar a que las cosas ocurran por sí mismas, y sin conformarse con reaccionar ante las cosas que otros hagan. Tenemos una idea y una evaluación propias de una realidad que queremos transformar gradualmente. Ciertamente, esa idea y evaluación influyen e influirán en la actividad, las iniciativas y los compromisos que adquiera nuestro partido.

1.4. Apuesta de riesgo y ejercicio de responsabilidad

(12) Hay quien puede creer que el surgimiento de una nueva formación política nacionalista provoca la atomización en el seno de ese movimiento. Pero Hamaikabat no es precisamente una novedad política. El perfil esencial de nuestro discurso es identificable en el paisaje político vasco desde hace al menos una década. Tiempo en el que ha contado con una expresión pública significativa a través de sus portavoces habituales o de la mano de representantes públicos y autoridades de diversas

instituciones. Y tiempo en el que la nuestra era considerada como una expresión diferenciada más de la pluralidad política del país. No puede tacharse de atomizadora la mera formalización administrativa de esta realidad.

(13) Desde un punto de vista afecto a la calidad del sistema político, siendo el modelo democrático vigente un sistema de partidos, la creación de un partido ha de verse como un ensanchamiento del cauce democrático, como una diversificación de las alternativas de participación política y como una manifestación más acorde a la realidad del pluralismo vasco (*Hamaika*).

(14) Los hombres y mujeres de Hamaikabat hemos asumido una apuesta de riesgo en lo personal, pero era necesario. ¿Qué aporta Hamaikabat a la correlación de fuerzas políticas desplegada en este preciso momento en nuestro país? Nacemos para fortalecer al nacionalismo. Queremos ser un estímulo crítico, aspiramos a dinamizar el replanteamiento del nacionalismo, aunque aspiremos también a aplicar en el día a día el principio de cooperación estratégica entre las fuerzas nacionalistas (*Bat*). Esta relación crítica, encauzada a través de acuerdos programáticos sólidos, puede ser un auténtico factor de recuperación y desarrollo que necesita el nacionalismo vasco ante el futuro más próximo.

1.5. El espacio político de Hamaikabat.

(15) Hoy por hoy, Hamaikabat ya tiene su propio espacio político. Tenemos discurso propio e influencia política. Nuestra gente lo ha ganado con su presencia activa y su eficaz hacer en instituciones territoriales y locales y a través de su implantación social en todo el país.

(16) En el futuro más cercano, tendremos espacio político en la medida en que aportemos a lo social y a lo nacional, y nos enfrentemos a las estrategias que buscan perpetuarse en antagonismos sin fin. El fortalecimiento del proyecto nacionalista, atendiendo a las nuevas condiciones culturales, sociales y políticas que vive nuestro país, necesita de un acicate crítico.

(17) La política no es sólo movimiento electoral, con la vista puesta en lo inmediato. Pese a ello, nosotros nacemos en un momento en el que la política vasca está dejando de ser una 'foto fija', está alejándose de la quieta imagen electoral que ha mantenido durante décadas. En las diferentes formaciones del ámbito nacionalista, hay un desgaste gradual, que afecta a su espacio electoral más periférico. Hay movimientos en lo social, corrientes de fondo que están disolviendo patrones que se daban por afianzados en la sociedad vasca, una sociedad cada vez más líquida en sus fidelidades, más envejecida y acomodada, menos asociada a los clásicos ejes ideológico-políticos, y que se desenvuelve en el marco de un pluralismo más competitivo.

(18) El espacio electoral de Hamaikabat es el espacio de la 'nación como integración', pero también el espacio de los votantes alejados, decepcionados, porque el nacionalismo no ha sabido responder adecuadamente a las nuevas demandas que se realizan a la política. Muy especialmente, demandas relacionadas con una mayor interacción de la política con la sociedad, demandas de una política más receptiva a las exigencias de reconocimiento, demandas de una política que, ante la poderosa dinámica de mundialización que afecta a cada vez más dimensiones de nuestra vida, gestione eficazmente las oportunidades de lo local, particularmente la solidaridad y la integración social. La misión de Hamaikabat es agitar, corregir y reorientar la política vasca de tal manera que la beneficiada sea la comunidad vasca y las personas que la componen.

2. Señas de identidad de H1!

(19) Hamaikabat se define como un partido abertzale del siglo XXI, que se reivindica como continuador del abertzalismo histórico. Hamaikabat hace suya la fecunda experiencia institucional de este movimiento político, bajo cuyo liderazgo se han escrito las páginas más productivas de la historia moderna de los vascos, desde la etapa republicana del lehendakari Agirre hasta nuestros días. Hamaikabat, en coherencia con estas referencias, aspira a que el pueblo vasco, la comunidad nacional vasca, esté representado como tal en Europa en rango de igualdad con el resto de los Estados europeos y afirma que nadie podrá imponer a nuestro pueblo un proyecto social y político contra su voluntad.

(20) **Nacionalismo integrador.** Hamaikabat busca la mejor integración y la mayor extensión de la idea nacional al servicio de las personas. Personas libres en una patria libre. Creemos en la idea de la ‘nación plena’, una nación de carácter extensivo, que busca expandirse de manera horizontal, que cada día haya más vascos integrados, identificados, con una idea de nación como proceso histórico, que evoluciona de forma gradual con la contribución de las nuevas generaciones. Una nación que no es sólo obra de nacionalistas conscientes y que sólo podrá materializarse sin actitudes frentistas, desde el cauce central de la sociedad.

(21) **¡No sin el Nacionalismo Vasco, pero no sólo el Nacionalismo Vasco!** Hamaikabat es consciente de que impulsar esta idea de nación exige a su vez un nacionalismo con gran capacidad de alianza y de cambio, de generar complicidad y gran capacidad a la vez de movilización popular.

(22) **Recuperar el liderazgo institucional para el nacionalismo.** Hamaikabat aboga, en este contexto, por el impulso de una unidad de acción estratégica que recoleque al nacionalismo institucional en la posición de liderazgo de una construcción nacional de la que la inmensa mayoría de los vascos puedan sentirse partícipes.

(23) **Regenerar el sistema democrático hacia una mayor implicación social.** Hamaikabat se postula como un partido radicalmente demócrata, entendida esta radicalidad como la permanente implicación en favor de lograr una mayor identificación de la ciudadanía y las instituciones a través de la profundización en los métodos de participación.

(24) Hamaikabat propugna, por ello, un nuevo impulso democrático para nuestro sistema institucional -que apunta serios síntomas de desgaste-, que incluya desde el ensanchamiento de los cauces de participación y la reforma ‘ad intra’ del sistema, a la búsqueda de una más ágil interrelación entre la administración y los ciudadanos.

(25) **Socialdemocracia moderna y regeneradora.** En el terreno socio-económico, apostamos por una socialdemocracia moderna que, sobre la base de la vinculación al

precepto de la igualdad de oportunidades, haga frente al reto de optimizar los recursos públicos y sociales necesarios para, en un marco más auténtico de desarrollo humano, extender la suficiente cobertura de bienestar a toda la ciudadanía.

(26) **Modelo de gestión pública sostenible, participativa y solidaria.** En este mismo ámbito, Hamaikabat aboga por un modelo de gestión que tenga como bases la equidad, la justicia social y la solidaridad, centrado en las personas y que busca la progresiva transformación del sistema social y económico hacia un nuevo modelo de naturaleza sostenible, participativa y solidaria.

(27) **Impulso a modelos de democratización de la Empresa.** Hacia una mayor integración del Trabajo y Capital en la Empresa. Con mayor implicación del trabajador en el presente y futuro de la empresa, y mayor implicación de cada empresa en la Sostenibilidad y en la devolución a la Sociedad de parte de los beneficios que ésta le procura.

3. Misión 1: Impulso Nacional

3.1. ¿Crisis o actualización?

(28) La crisis del nacionalismo vasco se ha convertido en un lugar común. Desde la política, desde los medios de comunicación o desde el pensamiento, se afirma, se discute y se especula con la crisis del nacionalismo vasco.

(29) Se afirma, con excesiva ligereza, que la crisis del nacionalismo se debe a la pérdida del Gobierno por dicho movimiento, y se augura, según la orientación y las querencias de cada opinante, bien su recuperación, bien su inevitable, y para algunos deseable, declive.

(30) Es cierto, a nuestro juicio, que el nacionalismo vasco, como movimiento político secular, se encuentra en situación crítica, pero en el sentido de que, en un contexto de cambio social profundo y acelerado en todo el mundo, requiere adaptar sus

aspiraciones y expectativas, sus ambiciones y estrategias, sus medios y sus objetivos, a la sociedad en la que actúa y a la que sirve, y a un entorno nuevo.

3.2. Aportación del nacionalismo

(31) Es también cierto que el nacionalismo vasco de inspiración humanista, al que nos referimos y del que nos reclamamos parte, ha alcanzado logros reseñables y ha cosechado también fracasos ciertos en su siglo largo de existencia y actuación.

(32) Es un éxito del nacionalismo que el pueblo vasco siga existiendo como sociedad diferenciada doscientos años después de que España iniciara su construcción nacional, su constitución en una nación moderna - lo que, por otra parte, ha logrado sólo parcialmente-. Superar la pérdida de las instituciones de autogobierno seculares, tres guerras que tuvieron mucho de civiles, una industrialización y un cambio social brutales y una larga etapa de represión y así y todo conseguir mantener sus señas de identidad ha sido, sin duda, mérito de la sociedad vasca en su conjunto, de su fuerza interior y de su voluntad de pervivencia, pero el nacionalismo ha sido, en gran medida, el alma de esa voluntad, la inspiración de esa pervivencia.

(33) Euskal Herria como pueblo sigue existiendo, pero Euskadi como nación no ha alcanzado aún un reconocimiento incontestable entre nosotros.

3.3. La Euskadi autonómica

(34) Hace treinta años, a la muerte de Franco, el nacionalismo optó, en aquella coyuntura caracterizada por la fragilidad y labilidad de la situación política, por renovar y actualizar la estrategia que, en la época republicana, había logrado pasar, en palabras del *lehendakari* Agirre, "de provincias a País" : el acuerdo con el socialismo y la más rápida consecución de un régimen autonómico suficiente, sin menoscabar por ello el derecho del pueblo vasco a ser protagonista de su propio proceso de futuro.

(35) Es ese momento, el de la apuesta por los instrumentos urgentes para construir

país, el que marca el arranque del nacionalismo que hoy conocemos y que explica su visión y su ambición, frente a las otras visiones y utopías presentes en nuestra sociedad: la inmovilista o reaccionaria de la derecha, que se ha opuesto tercamente a todo avance, y la rupturista y revolucionaria que ha gravitado, y gravita aún sobre nuestra sociedad, con su reguero de sufrimiento y odio.

(36) El nacionalismo inició, pues, la vía estatutaria en compañía del socialismo y enfrentado a la derecha y la izquierda radical, y culminó con la consecución del Estatuto de Autonomía, auténtico pacto de convivencia interno -de la sociedad vasca-, y externo -con el Estado-, la constitución del primer Parlamento vasco de la historia, y la restauración del Gobierno Vasco, con jurisdicción sobre la mayoría social de nuestro pueblo.

(37) En virtud de este pacto, el pueblo vasco y su nacionalidad (es decir, su naturaleza nacional), se convirtieron en categorías políticas reconocidas por el ordenamiento vigente para regular las relaciones económico-financieras entre Euskadi y el Estado, se restableció el régimen del Concierto, y se radicó en las instituciones vascas la facultad de impulsar un desarrollo cultural y educativo propio, acorde con la singularidad de la sociedad vasca. Junto al reconocimiento del sujeto pueblo vasco, se estableció la reserva explícita del mismo a la actualización plena de los derechos históricos. Reserva que remite a una posible materialización concreta de la misma, de la mano, como no podría ser menos, del ejercicio de su decisión democrática.

(38) Esta vía estatutaria fue contemplada para todo Hegoalde, si bien quedó descolgada Nafarroa por la fuerza electoral de la derecha postfranquista, la consideración de Navarra como cuestión de Estado y la incorporación socialista a esta visión. Aquella vía estatutaria para todo Hegoalde también se refleja en los textos legales. La Comunidad Autónoma Vasca (CAV) y la Comunidad Foral Navarra (CFN) prevén en sus respectivos ordenamientos los mecanismos para formar una autonomía común, si así lo refrenda la ciudadanía de ambas comunidades.

(39) El proceso político-institucional navarro -liderado en su concepción y ejecución por esta derecha, acompañada por el PSOE y con la exclusión sistemática del vasquismo navarro presente en sus órganos forales-, culminó en el Estatuto navarro

denominado Amejoramiento del Fuero.

(40) En estos treinta años transcurridos desde aquel momento, el nacionalismo ha guiado la puesta en marcha y el desarrollo de las instituciones de autogobierno de la CAV en un contexto progresivamente más restrictivo (LOAPA, Pactos Autonómicos, etc.) y bajo la presión deslegitimadora y cada vez más polarizante de la actividad terrorista de ETA.

(41) En cuanto al Estado, se ha impuesto progresiva e imparablemente la idea de la necesidad de limitar el alcance de la autonomía vasca y de diluir su singularidad, a través de leyes homogeneizadoras, sentencias restrictivas y la creación de los oportunos estados de opinión. A pesar de ello, la mayoría de los vascos posee hoy, en la CAV, el mayor nivel de autogobierno conocido y, al mismo tiempo, un elevado nivel de desarrollo económico y bienestar, así como un grado de cohesión social comparable a las sociedades desarrolladas europeas. De todas maneras, la sociedad vasca cree mayoritariamente que el pacto político que supuso el Estatuto de Autonomía ha sido incumplido por el Estado, sus potencialidades políticas y simbólicas, mutiladas y su esperanza, defraudada.

(42) Durante estas nueve legislaturas se ha ido produciendo una erosión de la hegemonía electoral del nacionalismo en la CAV - comenzando en las zonas urbanas-, y una dificultad real para romper su techo electoral en Navarra hasta la aparición de NaBai. Esta situación responde más a procesos de fondo, menos explícitos, de distanciamiento y falta de adaptación a las dinámicas y transformaciones que han operado en el ámbito social, que a sucesos más conocidos, tales como la escisión de 1986 o el acuerdo de Lizarra de 1998.

(42bis) Por otra parte, otros tres procesos han contribuido al desencanto en el autogobierno, elemento crucial en la crisis del nacionalismo, que no en vano ha hecho de dicho autogobierno el leit-motiv y el objeto de toda su acción política.

- la unilateral devaluación política y simbólica de la autonomía,
- el cansancio y el hastío producidos por la propia existencia de ETA y la polarización que ha provocado y,

- el desgaste por la ininterrumpida presencia del nacionalismo en el Gobierno y por la merma de su capacidad de integración social.

(43) El nacionalismo vasco, comprometido como está con la consecución de la paz y con el autogobierno de los vascos, no ha cejado en estos años en cuanto a la exigencia de cumplimiento del Estatuto de Autonomía como pacto entre el Estado y los ciudadanos vascos, y en la búsqueda de un amplio acuerdo para la pacificación y la normalización. Acuerdo que, ratificado por la ciudadanía vasca, debiera renovar la voluntad de pacto político del Estatuto de Autonomía de 1979.

(44) El rechazo frontal del Estado a las propuestas aprobadas por el Parlamento Vasco para renovar el Estatuto sobre la base de un acuerdo de voluntades y del reconocimiento mutuo, ha abocado a la sociedad vasca a un bloqueo que no podrá ser indefinido pero que resulta, en cualquier caso, costoso, en términos de normalización, integración social y desarrollo económico.

(45) El nacionalismo vasco evidencia hoy dificultades para articularse con la sociedad vasca. Posee un amplísimo ámbito de fidelidad, pero una incapacidad relativa para integrar a ciudadanos y ciudadanas jóvenes y urbanos. Incapacidad que lastra la contribución de la sociedad civil en el proyecto de construcción nacional. En un momento de ofensiva generalizada del nacionalismo español para asentarse definitivamente en Euskadi, no sólo políticamente sino, sobre todo, culturalmente, nuestras prioridades, además de buscar remedio al paulatino deterioro de nuestras posiciones electorales, pasan por reconocer que la viabilidad del proceso de construcción de la nación vasca está determinada por la implicación activa de la sociedad vasca como portadora de identidad nacional y promotora de una acción colectiva en favor de la nación vasca.

(46) La política nacionalista, la que se ha realizado durante estos años, está dando señales de agotamiento. La construcción nacional, la adscripción de los ciudadanos al hecho nacional, se encuentra estancada. La profundización o incluso el mantenimiento del autogobierno actual se hallan en riesgo. Al mismo tiempo, la aceleración del proceso de globalización y los reajustes en la división internacional del trabajo obligan a los actores políticos y sociales de nuestro País a repensar los conceptos y las

estrategias. A ello pretende contribuir Hamaikabat, a través de la propuesta, el debate y la participación.

3.4. Un impulso nacional para un nuevo tiempo

(47) La sociedad vasca es una sociedad distinta. En grados diversos pero siempre perceptibles, nuestro País constituye un ámbito socio-político e institucional en el que los actores se reconocen y se reclaman singulares. La sociedad vasca posee un grado de auto-reconocimiento y auto-identificación que se proyecta a su entorno con claridad. Sociedad organizada, estructura institucional, estructura productiva, modelo de los servicios públicos, sistemas educativos y sanitarios, medios de comunicación, política presupuestaria y tributaria, inversión en investigación y desarrollo, son ámbitos en los que nuestra sociedad tiene el control, al menos relativo.

(48) La sociedad de la CAV es pluralista. Fruto de su historia reciente, y no tan reciente, la sociedad vasca acepta y asume su pluralidad como rasgo definitorio. Pluralidad lingüística, ideológica, identitaria y religiosa, atravesada por una fuerte exigencia de igualdad de derechos y de oportunidades.

(49) Euskal Herria es una sociedad abierta. Tras haber sido durante siglos un país de emigración, nuestro País ha visto cómo la industrialización, primero, y la globalización, después, han atraído contingentes considerables de emigrantes desde territorios próximos, entonces, y más lejanos, ahora, contribuyendo a profundizar en su carácter de sociedad abierta y plural que, en el futuro aún más que ahora, va a ser una de sus señas de identidad. Euskadi es, también, una sociedad solidaria y sus ciudadanos están comprometidos con el desarrollo y la justicia a los países del Sur, con la paz y con el desarrollo sostenible.

(50) Es innegable que la sociedad vasca tiene todavía deficiencias de integración y cohesión territorial, social, cultural y lingüística y superar progresivamente dichas carencias constituye la primera y primordial tarea de la construcción social vasca. Tras la experiencia de los últimos años, deberíamos reflexionar sobre el hecho de que

elementos importantes de nuestro País (su extensión histórica, su propia denominación, etc.) sean percibidos por parte de los ciudadanos como partidistas, como nacionalistas, en lugar de ser vistos como comunes, nacionales. Esto constituye un fracaso del nacionalismo y la muestra de la necesidad de renovar y actualizar la política nacionalista.

(51) La política nacionalista, tal como la entendemos, no debería consistir única o principalmente en la reivindicación de un determinado estatus jurídico en determinado territorio. La tarea de los nacionalistas consiste, fundamentalmente, en la construcción social de la nación vasca, en atraer a más y más ciudadanos al hecho nacional y en lograr que Euskadi sea cada vez más nación; no en que los nacionalistas seamos más y podamos ganar determinado referéndum, sino que todos, o la inmensa mayoría de los ciudadanos, el conjunto de la sociedad compartamos unos valores comunes, una pertenencia común y un futuro común. Y alcancemos juntos, por tanto, la configuración jurídica que deseemos.

(52) La democracia es consustancial a la sociedad vasca. Así ha sido históricamente y así creemos que debe ser en el futuro. Instituciones basadas en la voluntad popular, y voluntad popular que respalda y desarrolla instituciones públicas son el binomio en que se ha fundamentado la construcción social vasca. Utilizando el pacto, el acuerdo y la palabra como instrumentos de avance y modificación. Creemos que el pacto es la herramienta fundamental de la política.

(53) Deseamos una sociedad vasca libre y democrática, desarrollada y próspera, igualitaria y solidaria, culta y bilingüe, abierta y cosmopolita. Y también dueña de sí misma, integrada en Europa y solidaria con los pueblos del mundo.

(54) No creemos que dichas aspiraciones sean contradictorias ni que la ambición deba limitarse a un solo vector; por el contrario, estamos convencidos de que una sociedad más justa y más libre, junto con una economía más competitiva y sostenible, son condiciones para poder determinar libremente su futuro y que, al mismo tiempo, el máximo autogobierno es un instrumento imprescindible para cooperar y competir con otras economías en un mundo globalizado.

3.5. Un nuevo pacto para avanzar como nación.

(55) El pacto político que supuso el Estatuto de Autonomía de 1979 ha sido defraudado, los instrumentos constitucionales que permitirían la singularidad del régimen de autogobierno vasco han sido descartados por el Estado y el mero reconocimiento del sujeto político vasco ha sido negado, tal y como se evidenció en la negativa a dialogar o siquiera escuchar las propuestas del Parlamento Vasco de 2004.

(56) El Pueblo Vasco es, pues, un sujeto político, incluso de forma desagregada. Sobre la base de su realidad social, económica e institucional, el Pueblo Vasco es un sujeto político, independientemente de su configuración o extensión territorial o su estatus jurídico. Y lo es porque actúa como sujeto y es reconocido como tal por otros sujetos políticos. El Pueblo Vasco no puede ser considerado una parte subordinada de otro, ni un elemento indiferenciado. La propia definición constitucional dota al pueblo vasco y a los territorios forales en los que se asienta de personalidad pública anterior a la Constitución española y les reconoce derechos igualmente anteriores.

(57) Euskadi es un proyecto nacional, una nación que se construye desde hace más de ciento cincuenta años sobre la base de la libre y voluntaria adscripción de los ciudadanos y las ciudadanas de cualquier territorio vasco, y entendido como marco básico de desarrollo humano integral en Europa, como ámbito en el que se ejercen la convivencia y la solidaridad y como espacio para construir una economía sostenible y competitiva. Euskadi es, por ello, la patria de los vascos.

(58) En un mundo progresivamente globalizado y en una Europa cada vez más integrada, en la que los tradicionales Estados miembros comparten soberanía, una concepción actualizada de la soberanía debe formularse en términos de ámbitos interrelacionados de decisión. El País de los Vascos es uno de ellos. El proyecto nacional de Euskadi, para no ser anacrónico, debe aspirar a que la ciudadanía vasca sea escuchada a la hora de decidir su futuro, sea partícipe y no objeto de decisión y que la voluntad popular y social sea la fuente decisiva de legitimidad.

(59) Creemos firmemente que la construcción de Euskadi como nación y la propia construcción de la sociedad vasca no es posible sin un acuerdo ampliamente mayoritario de la ciudadanía vasca sobre su propio futuro. Es también requisito necesario para alcanzar con el Estado un acuerdo que suponga la normalización política.

(60) En el seno de la sociedad vasca, por su parte, se ha impuesto un alineamiento identitario, de corte frentista, gracias al pacto soberanista PP-PSE y al movimiento de signo opuesto que quiere organizar el MLNV, que dificulta el diálogo y el acuerdo entre diferentes y, por tanto, retrasa la normalización política. Sin embargo, sigue siendo necesario un nuevo pacto político, tanto interno, en el seno de la sociedad vasca, como entre el pueblo vasco y el Estado. Un nuevo pacto que adapte el autogobierno a las actuales necesidades de los vascos y cree una nueva etapa de impulso popular hacia la normalización.

(61) La clave de cualquier acuerdo estriba, sin embargo, en buscar la confianza social y política necesaria, y en la voluntad política de acuerdo, para poder materializar la libertad de decisión del sujeto político vasco. En ese nuevo escenario, recuperadas la confianza y voluntad política suficientes, el pueblo vasco podrá valerse de todas aquellas categorías e instrumentos del ordenamiento vasco, estatal e internacional para dotar al nuevo pacto político de la necesaria virtualidad práctica y simbólica.

(62) Hamaikabat cree que la lealtad a la voluntad popular debe conjugarse con una concepción gradual, integradora y constructiva de la política. De ahí sobre todo nuestra apuesta por una idea de nación vasca abierta, de amplio cauce, que ha agregado a su significado la cultura política de su más reciente experiencia institucional. De ahí que no planteemos proyectos cerrados e inaccesibles a la transacción y al compromiso, sino que proponemos precisamente renunciar a dogmas frentistas y trabajar estrategias flexibles. De ahí proviene, asimismo, que entendamos que el avance en el desarrollo nacional debe estar sostenido en un suelo firme, consolidado, sin riesgo de retroceso.

(63) La prioridad estratégica inmediata de Hamaikabat pasa por impedir que se produzca una regresión en el autogobierno, que podría erosionar todavía más el

pacto que posibilitó la reconstrucción de las instituciones vascas a partir del año 1979, e impulsar el cumplimiento leal del contenido íntegro del Estatuto. Es el momento, además, de jalonar el camino que hemos de recorrer para materializar un nuevo pacto político. Es el momento de preparar una plataforma de amplio apoyo político y popular que acucie a las instituciones a realizar el acuerdo social y político que nos lleve hacia un futuro de normalización nacional.

(64) Hamaikabat cree que los contenidos mínimos de ese acuerdo social y político deberían ser los siguientes:

- La confirmación de la libertad de decidir del pueblo vasco.
- El establecimiento de un sistema bilateral de garantías sobre el pacto.
- El remate de la capacidad de autogobierno en materia laboral y de prestación social.
- Creación de un poder judicial autónomo.
- Reconocimiento de la presencia directa de las Instituciones Vascas ante las instituciones europeas.
- Actualización de un marco de relaciones entre los Pueblos Vascos

3.6. Nafarroa por la vía del pactismo mayor

(65) El desarrollo del autogobierno en la CAV desde el impulso del nacionalismo, ha servido para que los gestores de las instituciones navarras –sea la derecha o los socialistas- trasladaran sistemáticamente la mayor parte de esos logros o reivindicaciones al autogobierno de la CFN. Si la actitud de estos gestores ha venido marcada por la inacción en el desarrollo del autogobierno navarro, aunque buscaran “no quedar detrás de los vecinos del norte”, la actitud del nacionalismo y el vasquismo institucional ha venido marcada por la participación en el desarrollo de las competencias vigentes y el liderazgo en la reivindicación de las pendientes.

(66) El nacimiento de Nafarroa Bai ha aportado formulaciones propias, constituyendo la única organización política que proclama a la ciudadanía navarra como sujeto político pleno, que posee una capacidad constituyente incondicionada y el derecho a

establecer libremente su propio régimen político, así como el derecho de negociación con el Estado español para la creación de instituciones comunes de igual a igual. Es lo que NaBai define como ‘pactismo mayor’ o derecho originario, frente al ‘pactismo menor’ o negociación a la baja inspirador del Amejoramiento. Hamaikabat asume y defiende como propias estas formulaciones de Nafarroa Bai.

(67) En la sociedad navarra coexisten la pluralidad lingüística, cultural, social, económica, ideopolítica, identitaria y religiosa, con una militante falta de pluralismo emanado de sus instituciones gobernadas por la derecha. Una falta de pluralismo que pasa por el castellanismo cultural excluyente y la marginación institucional de organizaciones políticas y sindicales de indudable peso en la sociedad navarra. Una falta de pluralismo transmitida a una buena parte de la sociedad civil organizada dependiente de sus relaciones institucionales. El cambio por el que apuesta el nacionalismo y el vasquismo a través de NaBai, pasa por conseguir unas instituciones pluralistas que respondan a la pluralidad real de la sociedad navarra.

(68) Los nacionalistas y vasquistas navarros son conscientes de que cualquier freno al autogobierno del resto de los vascos, supondrá un parón en el nivel competencial de la Navarra concebida por la vía del ‘pactismo menor’, o negociación a la baja de los nacionalistas españoles. De hecho, la derogación de la Disposición Adicional 4ª de la Constitución, que reconoce la especificidad de las dos autonomías vascas para crear una autonomía común, ha pasado a ser objetivo político del ultranacionalismo español. Si en Nafarroa se hace necesario un pacto interno para conseguir el binomio pluralidad-pluralismo, también es necesario un nuevo pacto con el Estado orientado a conseguir el máximo autogobierno. Esto pasaría por la reforma del Amejoramiento desde el ‘pactismo mayor’, y la consideración de la ciudadanía navarra como sujeto político que aprobaría de manera directa dicha reforma.

4. Misión 2: Impulso Cooperativo entre los pueblos vascos, Euskal Herriak, por encima de las barreras jurisdiccionales que los separan, (CAV, CFN, Administraciones de Iparralde).

4.1. Singularidades vascas en torno a la territorialidad.

(70) Cuando en un territorio, como en nuestro caso, coexisten realidades o aspiraciones nacionalitarias diferentes, se hace imprescindible canalizar las diferencias hacia la convivencia, y buscar un cauce central que permita coexistir políticas constructivas a favor del conjunto de la sociedad, combinados con espacios democráticos de confrontación. Es difícil convencer a alguien para que cambie de sentimiento nacional, pero sí se pueden acometer proyectos sociales y globales que respeten los diferentes sentimientos. En este tipo de territorios el intento de uniformar los sentimientos nacionales deriva en frentismos, y acaba con la frustración de los vencedores y vencidos.

(71) Sin entrar aquí en legitimidades o en anteriores realidades históricas, señalamos algunas características propias que le dan al Pueblo Vasco singularidad en lo referente a su territorialidad:

1. El nacionalismo vasco o abertzalismo coexiste en todo su territorio con vocaciones nacionales diferentes.
2. El territorio vasco está dividido entre los Estados francés y español. Y en ambos lados coexisten los sentimientos nacionales de cada Estado con el sentimiento nacional vasco.
3. Dentro del Estado español contamos con dos realidades autonómicas diferenciadas (la CFN y la CAV) y con una capacidad de autogobierno que gestiona porcentajes de PIB cercanos a los de algunos estados europeos. En el Estado francés, los territorios vascos no sólo carecen de un mínimo de autogobierno, sino que están incluidos en un departamento administrativo que incluye a otros territorios no vascos.

4. En la CAV se da una estructura federal entre los tres territorios, con paridad pura en el Parlamento autonómico.
5. En Navarra y Alava coexisten, junto al nacionalismo vasco, dos de las expresiones más agudas del nacionalismo español: el alavesismo y navarrismo.
6. Además no somos un País homogéneo en cuanto a hegemonía de un nacionalismo u otro en su expresión político-electoral. Si lo tomamos por territorios, cada uno de ellos presenta mayorías distintas. Pero si nos adentramos en cada territorio, encontraremos mayorías diferentes por municipios o comarcas.
7. No obstante, la unión intervasca no ha sido históricamente una aspiración exclusiva del nacionalismo. Dicha unión, bien para defender su régimen foral frente al centralismo, bien para acometer proyectos comunes, ha sido defendida en diferentes épocas tanto por fueristas como por una determinada izquierda vasquista, incluyendo a los socialistas. Es precisamente el momento actual en el que más claramente se ha alineado el conjunto del nacionalismo español en contra de la unión intervasca.

4.2. Territorialidad, dos concepciones.

(72) Visto este mapa de la realidad socio-política vasca, se plantean dos visiones a la hora de afrontar la relación entre dimensión nacional y territorio:

4.2.1 La concepción esencialista.

(73) Hay nacionalistas españoles – en sus diferentes versiones – que consideran irrenunciable el carácter español o francés del territorio vasco. El jacobinismo francés, el canovismo español (“la fuerza causa Estado”) se actualizan en torno a un constitucionalismo que se define por recurrir al derecho más rigorista, agresivo y autoritario. Se alude a las mayorías, mayorías cualificadas o consensos mayoritarios para ejercer esta limitación; pero, llegado el caso, se impone la visión canovista del constitucionalismo. Actitudes que derivan en “frentismo” y en acuerdos políticos que resultarían imposibles e incluso impensables en otra parte del Estado español.

(74) Esta concepción no es exclusiva de fuerzas democráticas, sino que es y ha sido utilizada por fuerzas totalitarias en las diferentes épocas, incluido el franquismo. Una concepción de la territorialidad tomada como una auténtica agresión por parte de cualquier vasco nacionalista, y el mejor alimento para expresiones frentistas de signo contrario.

(75) Por otra parte, hay también nacionalistas vascos que consideran irrenunciable e imprescindible el territorio vasco como expresión de “estatalidad”, como único destino finalista de la construcción nacional. Se apela a una mayoría difusa, se pasa por encima de la heterogeneidad territorial, toda opción se reduce al advenimiento de la “oportunidad histórica”, y en cada proceso político o institucional se vincularán todas sus acciones al logro del “objetivo finalista inminente”. El ejercicio del gradualismo y la búsqueda de un ensanchamiento de la identificación social serán permanentemente superados por la apelación a fórmulas finalistas tipo referéndum.

(76) Esta concepción esencialista no es exclusiva de las fuerzas democráticas que creen en la legitimidad de las mayorías, sino que es asimismo utilizada por las fuerzas totalitarias que se alimentan de la frustración social, y que utilizan la territorialidad como expresión de la negación de lo vasco para liderar estrategias antiinstitucionales. La combinación de este uso de la territorialidad vinculado al logro de la Paz ha dado réditos importantes al MLNV y su vanguardia (ETA).

4.2.2. La concepción integradora.

(77) Entroncando las formulaciones del nacionalismo histórico de Agirre o Irujo con la realidad institucional que hoy tenemos, y con el escenario global en el que las comunidades vascas se extienden por todo el planeta, el territorio de los vascos es el referente físico o “continente” de todos los vascos y vascas; estén donde estén y tengan la identidad nacional que hayan elegido. Para la visión integradora con la que se identifica Hamaikabat, la territorialidad es algo a gestionar como el lugar en el que se han de desarrollar las generaciones que componen la nación o el pueblo vasco (Euskal Herria).

(78) Tomando en cuenta que el vasco es el único nacionalismo que está en las tres realidades institucionales (CAV, CFN e Iparralde), hacer nación significa también liderar la consecución del “autogobierno para todas las personas”. La realidad es tozuda y demuestra que las partes del territorio vasco con mayor nivel de autogobierno gozan de una mayor cohesión social y bienestar que los territorios de su entorno. Ningún nacionalista español liderará el incremento del autogobierno, pero celebrará y no devolverá lo conseguido por el liderazgo del nacionalismo vasco.

(79) En el ámbito del Estado español, la perseverancia de los nacionalistas de los primeros años de la transición en favor de la posibilidad de la incorporación de Navarra al proceso autonómico vasco, ha dado paso a que los vascos de Nafarroa y la CAV consigamos los mayores niveles posibles de “autogobierno para la cohesión y el bienestar”, aunque actuemos en diferentes comunidades.

(80) Cuando esta visión ha cristalizado en el proyecto original de NaBai, el grado de articulación social (hacer nación) en la sociedad navarra ha sido un hecho. Concebir las relaciones de Navarra con la CAV en la clave constructiva de mejoras recíprocas para los vascos de ambas comunidades y defensa mutua de sus especificidades frente al unitarismo español, recogiendo la tradición del régimen de Conferencias entre las cuatro Diputaciones, permite superar la angustia de épocas pasadas, desnudar el castellanismo antivasco del navarrismo, y desarmar a los que viven de la frustración – y matan por ella – y que hegemonizaban el vasquismo del territorio. En este sentido Hamaikabat defiende instrumentos como el Acuerdo de Cooperación Permanente entre Navarra y la CAV aprobado por los Parlamentos Vascos de Iruña y Gasteiz en 1996.

(81) La intensificación real de las relaciones transfronterizas en el marco europeo está dotando de mayores flujos comunicativos y de información mutua a los vascos de ambos lados. Un proceso que desarrolla el sentimiento nacional creciente en Iparralde, promoviendo una visión intravasca de desarrollo.

(82) En el marco Europeo, Hamaikabat contempla importantes oportunidades para intensificar las relaciones intervascas en clave de mejoras recíprocas. Destacan la Conferencia de Regiones del Sur de la Europa Atlántica (SEA), la Comunidad de Trabajo de los Pirineos, o el Tratado de Bayona; instituciones, todas ellas, en las que están presentes las tres estructuras en que hoy se organiza nuestro Pueblo: Iparralde, la CFN y la CAV.

4.3. ¿Se puede construir Nación Vasca con la actual estructuración territorial de Euskal Herria?

(84) Euskadi, Euskal Herria, País Vasco o Vasconia, por citar algunos, son los nombres más comunes para designar nuestro Territorio. "Izena duen guztiak izana du". "Todo lo que tiene nombre existe". Durante siglos, este pequeño pueblo ha sobrevivido y desarrollado, ha sido identificado como tal pueblo, a pesar de la diversidad territorial con la que hemos entrado al siglo XXI. Antes como ahora, ha habido vascos con identidad nacional propia (en cada época según sus expresiones) y vascos con vocación nacional española o francesa. Pero siempre ha habido un cauce central común para defender determinadas señas de identidad cuando eran atacadas.

(84bis) No olvidemos que son las personas las que conforman los pueblos y que son éstas las que, como dijera Agirre, prevalecen sobre la extensión de su patria. A los nacionalistas integradores nos toca liderar la extensión de la idea de nación (construir el Hamaika) gestionando esta territorialidad diversa desde nuestro propio territorio o nuestro municipio. A través del beneficio común y la ayuda mutua (el Bat) iremos construyendo nación, con o sin estatalidad. Sin frentismos agotadores. Sin la angustia del finalismo y derrotando el canovismo y el jacobinismo.

(85) Euskadi, Euskal Herria, País Vasco o Vasconia será el país que construyamos los vascos y vascas, y Hamaikabat trabaja para que el nacionalismo integrador lidere de manera compartida este proyecto de nación.

5. Misión 3: Impulso Democrático

5.1. El desgaste del contrato social.

(86) A menudo olvidamos que el origen de la sociedad es eminentemente político. Los hombres y mujeres que la conforman se agrupan para perseguir fines políticos. El desarrollo personal demanda formas de vida en común, el convivir con otras personas sobre la base de relaciones basadas en fines compartidos. A través del contrato social que las funda, las instituciones son expresión directa de la voluntad de asociación de los grupos humanos y de la necesidad consiguiente de administrar y gobernar a favor del bien común.

(87) Hoy, el desgaste del contrato social es evidente. La identificación entre la sociedad y las instituciones públicas, entre los gobernados y los gobernantes, entre los ciudadanos y la administración política, se diluye progresivamente; los vínculos sociales son usualmente cuestionados y el deterioro de la cultura cívica común causa alarma por el efecto que esta tendencia puede ocasionar en la vitalidad y cohesión de nuestra sociedad.

(88) Todos estos factores tienen relación directa con la mayor o menor calidad con la que afronta una sociedad sus cuestiones políticas. Sin una noción de valores, se refieran a derechos a respetar o a responsabilidades a asumir, la cultura social carecería de modelo de orden social. Sin una positiva valoración de los lazos sociales, perderíamos la motivación imprescindible para practicar la solidaridad y apreciar la cohesión social, base para el equilibrio de la asociación política. Sin una integración potente entre la sociedad y sus instituciones políticas, el desempeño de éstas se desvincularía paulatinamente del origen de su legitimidad, la voluntad social. Un territorio, finalmente, con una sociedad débilmente estructurada es un solar atractivo para intereses ajenos al control democrático.

(89) La sociedad moderna se ha hecho, por otra parte, cada vez más compleja y dinámica. La incapacidad de adaptación de la política al cambio social que ha operado en las últimas décadas proviene del ensimismamiento de los partidos, de la renuncia a

la tensión transformadora de los proyectos políticos, de la acomodación a una confrontación política en la que el debate sobre modelos alternativos, la visión del largo plazo o el liderazgo que se maneja con iniciativa y anticipación, han sido relegados por el gusto por lo inmediato, la retórica vacua o la improvisación.

(90) Ante todos esos aspectos críticos, Hamaikabat considera necesario abogar por una renovación del contrato social, buscando especialmente neutralizar las tensiones que están erosionando las relaciones entre la sociedad y las instituciones. El carácter institucional que postula nuestro partido pretende expresar que nuestra visión de lo que debe ser institucional incluye el ámbito de la sociedad organizada, las relaciones de ésta con la administración y la ciudadanía, y las fórmulas de interacción y participación entre las instituciones públicas, la sociedad civil y el conjunto de los ciudadanos.

(91) Esta visión implica un compromiso de transformación que abordaremos en un marco de colaboración y debate con otros agentes de naturaleza política o social y pública o privada. Mediante una acción política centrada en ese ámbito específico,

- a. pretendemos ser agentes activos en el debate sobre la orientación del cambio social, e intervenir resueltamente en la dinámica subsiguiente,
- b. y pretendemos asimismo impulsar los cambios institucionales que sean necesarios para que política y sociedad mejoren su grado de integración y puedan abordar de una forma más eficaz los fines que comparten.

5.2. Construir nación es crear participación.

(92) Desde la reconstrucción democrática de las instituciones vascas entre los años 1979 y 1980, al margen de ámbitos y momentos de movilización excepcionales, el nacionalismo vasco ha confiado más en la pura gestión del poder y los recursos públicos que en la combinación de esta gestión con las dinámicas sociales más avanzadas. Tal y como hemos avanzado en un apartado anterior, esta conducta ha podido ser errónea. Pese al amplio segmento social que todavía le presta una inigualable fidelidad electoral, el nacionalismo vasco ha perdido poco a poco

capacidad de articulación política y social y, consecuentemente, ha decaído su aportación en el proceso de consolidación de una sociedad nacional.

(93) Sin embargo, la sociedad civil es una esfera tan importante o más que la administración en la tarea de construir la nación de una manera integradora. Es la sociedad vasca del espacio y momento concretos la que manifiesta, a través del plebiscito cotidiano, el estado histórico del sujeto trascendente 'pueblo vasco' que lucha por su continuidad en el tiempo. Es la sociedad vasca la portadora real de su propia nacionalidad o condición nacional. Más que una fórmula de tipo jurídico-constitucional, es la misma sociedad vasca, sus instituciones y prácticas civiles, sus valores compartidos, la auténtica garantía final del progreso nacional vasco.

(94) Impulsar una sociedad nacional vasca requiere un esfuerzo que abarca diversas dimensiones. Una social que es evidente. A exponer su importancia está orientado este apartado. La aspiración a una sociedad nacional vasca exige un empuje constante por la integración y la participación social. La segunda de las dimensiones es la política. Insta a definir el interés colectivo de dicha sociedad nacional y busca encauzar las diferentes visiones en torno a dicho interés a través de formas de gobernanza y procedimientos políticos cada vez más abiertos, creando más oportunidades de participación y control político a los grupos sociales y la ciudadanía. Una tercera sería la cultural. La movilización en esta esfera persigue salvaguardar la identidad colectiva, la cultura y la lengua, sin pretensiones hegemónicas, y afianzar la cultura moral de la ciudadanía, fortaleciendo los valores cívicos que la conforman en el marco del carácter abierto de la sociedad vasca moderna. Una última dimensión podría ser la económica, que busca promover un tejido económico arraigado y mantener la competitividad sin menoscabo de la capacidad de decisión.

(95) En opinión de Hamaikabat, el nacionalismo vasco tiene la mejor posición para estimular la transformación democrática del país, para integrar administración pública y sociedad a través de nuevas instituciones de participación política, para fortalecer la capacidad asociativa, para crear capital social y resolver, instaurando mecanismos de cooperación entre lo social y lo público, los problemas de desarrollo y otros de interés común y colectivo.

5.3. La apuesta por la participación exige un partido abierto.

(96) La progresiva oligarquización de los partidos provoca el cierre de éstos ante la sociedad, a la vez que su dinámica interna se ve regulada por una cultura rígida y disciplinaria. Como consecuencia, la cultura política de los miembros del partido, dirección y militantes, se muestra muy alejada del pulso social inmediato, distanciamiento que termina contagiándose a las instituciones públicas. Pese a este hecho, los partidos siguen siendo los principales agentes en el proceso de formación de la voluntad popular en las instituciones públicas. El funcionamiento abierto y democrático de aquellos es, por lo tanto, determinante para que la voluntad popular pueda formarse y canalizarse a través de un itinerario íntegramente democrático.

(97) Hamaikabat considera, por ello, que ese compromiso al que remite el párrafo anterior tiene el máximo rango en la definición de nuestro ideario. Nuestro partido buscará proteger la expresión plural de las discrepancias internas y pondrá todo su empeño en ser ejemplo de transparencia, tolerancia y participación para toda la sociedad. El pluralismo y los modos democráticos internos son activos que resguardaremos, asimismo, de la influencia de los numerosos agentes con capacidad de mediatización que actúan al margen del juego democrático.

(98) Nuestro modelo organizativo, en consecuencia, tendrá la naturaleza de cuestión ideológica. Y será un modelo que protegerá la autonomía local, que promoverá el debate libre, que estará abierto a nuevas formas de concebir la adhesión y la militancia y buscará la transparencia y la accesibilidad a la sociedad. Hamaikabat, finalmente, será un partido moderno e innovador, que implantará las nuevas formas de comunicación e interacción que son prevalentes en la actual sociedad.

5.4. Política institucional

(99) Hemos dicho que la distancia entre la sociedad y las instituciones se está agrandando. Hemos valorado también que una imbricación sólida y potente de la sociedad y las instituciones en las que delega la representación de sus intereses colectivos puede abrir más y mejores oportunidades para la consumación de esos

mismos intereses. Hamaikabat, como partido preocupado por esta tendencia, se propone realizar una labor institucional que actúe desde las fortalezas del sistema para lograr una profundización democrática, y que cree las condiciones más favorables al acercamiento entre las instituciones y la sociedad.

(100). Propugnamos una política institucional que establezca una relación con la sociedad en base a los siguientes principios básicos: transparencia, participación efectiva, control político e inclusión. Más allá del reconocimiento que merecen estos valores como pilares de perfeccionamiento democrático, es obligación de las instituciones dotar de medios y abrir cauces para incluir a los que están excluidos o a los que no participan por carecer de oportunidad o estímulo suficiente.

(101). El sistema institucional vasco es un sistema federal de raíz foral. Aunque sea visible la preponderancia de la institución nacional, el Gobierno Vasco, el sistema es también expresión de un esfuerzo por evitar la conformación de un único centro de poder y responde al axioma federal que combina las ideas de autonomía y gobierno compartido. Este carácter compartido del gobierno se observa básicamente en el ámbito de la determinación de las finanzas públicas, el Consejo Vasco de Finanzas, órgano en el que participan los tres niveles de la Administración Vasca, nacional, foral y municipal.

(102). El sistema puede crear fricciones e interacciones que hacen más compleja la toma de decisiones. Pero, las tres dimensiones territoriales de la Administración colaboran en la dispersión del poder público y, de esta manera, distribuyen las oportunidades de control del poder público de una forma más favorable, con mayores posibilidades de expresión para la ciudadanía. Cuando la titularidad de los gobiernos de las diferentes administraciones es diversa, como en el actual momento, el sistema va a exigir una cultura política transversal, que funcione sobre la base de pactos y alianzas en pos de objetivos compartidos. El deseable resultado de esta nueva etapa sería que prevaleciera la colaboración negociada y la asunción por parte de las diversas instituciones implicadas de las responsabilidades y obligaciones adecuadas a dicha colaboración.

(103). Tras casi tres décadas de funcionamiento, es oportuna una reflexión sobre la adecuación del sistema institucional vasco (Estatuto y LTH) a las demandas modernas, además de examinar otro tipo de problemas, sean la evitación de servicios duplicados, la eliminación de ineficiencias o maneras burocráticas, o incluso el redimensionamiento de algunos de los niveles administrativos. Pero, esta reflexión habría de ser orientada hacia un escenario que no menoscabe, sino que amplíe, las oportunidades que el sistema ofrece para que los ciudadanos participen en el control de las políticas públicas. Y, aunque es cierto que algunas cosas se resuelven mejor desde ámbitos institucionales de carácter más amplio, es en la esfera de lo pequeño desde donde mejor se promueve la participación.

(104). Para Hamaikabat, es precisamente el más pequeño, el municipal, el eslabón débil del sistema. Hasta el presente, los Ayuntamientos han estado excluidos de la participación en los órganos de compartidos de las finanzas y fiscalidad vascas. Por otro lado, los municipios arrastran la problemática de la falta de determinación del status legal del régimen local vasco, lo que ha ocasionado que en muchos casos hayan sido tomados como 'cajón de sastre' de competencias ajenas, autonómicas y forales. Y, junto a esta situación entre incierta e indefinida, es inevitablemente el ámbito local el más sometido a presión de gasto público, lo que ocasiona a los municipios serios problemas de solidez y autonomía. Hamaikabat considera, por tanto, necesaria la incorporación del poder municipal a los órganos de coordinación interinstitucional y urgente la aprobación de la Ley municipal vasca .

6. Misión 4: Nuevo Contrato Social

(105) El constante ajuste a la baja del estado de bienestar durante las últimas décadas ha mermado los recursos solidarios, así como su valor como mecanismo legitimador del sistema. Los intereses se han fragmentado, los riesgos se han multiplicado y lograr un consenso sobre la idea de bienestar es cada vez más difícil en una época de creciente individualización.

(106) La nueva socialdemocracia debe legitimar un estado de bienestar que desvele las desigualdades reales y les ponga remedio, luchando por la cohesión social.

(107) Los objetivos socialdemócratas deben establecerse en un contexto moderno en el cual el rápido cambio social y la integración económica global están transformando nuestros marcos de referencia. Pero es importante dejar constancia de que los riesgos no son individuales, son compartidos por los ciudadanos.

(108) El objetivo de justicia social no puede llevarse adelante sin un nuevo concepto de solidaridad, un nuevo contrato social, un nuevo vínculo que redefina la idea de ciudadanía, que ayude a estrechar lazos solidarios entre las personas. Debe estar en la base del estado de bienestar, junto con la definición clásica de la solidaridad que es la tolerancia en la transferencia de ingresos de los más a los menos favorecidos de la sociedad.

(109) Una nueva socialdemocracia debe actuar sobre el proceso de elaboración del nuevo contrato, buscando la necesaria responsabilidad individual de las personas, una obligación moral respecto a sus conciudadanos, en busca del bien común.

(110) Así pues, nuestro objetivo debe ser un estado de bienestar acorde a los nuevos desafíos: elaborando estructuras de gobernanza con amplia participación real de la ciudadanía y marcos de políticas que abran nuevos espacios para perseguir la justicia social en una era de cambios.

7. La violencia política de ETA

(111) ETA ejerce una presión constante a la política vasca. Es un agente fáctico, real, y lo es por su propia acción terrorista y por la incapacidad que mostramos los demás para zafarnos de su protagonismo. Esta realidad nos disgusta, nos subleva, y nos exige una disposición firme para vencer al terrorismo y para que los daños que entretanto provoque no condicionen de manera relevante la vida democrática de nuestro país.

(112) El terrorismo, hoy por hoy, está en la cabecera de la agenda política de Euskadi y del Estado. Todos los gobiernos, todos los partidos, ha priorizado la paz y el fin del terrorismo en el marco de su acción de gobierno. Todos ellos han planteado estrategias diversas de lucha y/o arreglo. Todas estas estrategias han fracasado. Y

todas han fracasado sobre todo porque han desdeñado la implicación real de la ciudadanía y las instituciones vascas. Aunque han fracasado también al subestimar la importancia que tiene el adecuado conocimiento de los fines y la racionalidad revolucionaria de ETA a la hora de afrontar con garantías cualquier tentativa de relación o deslegitimación de esta organización.

(113) Hamaikabat ha manifestado una y otra vez que ETA es el principal enemigo del pueblo vasco y sus instituciones. En relación a sus fines, frecuentemente se olvida que, tras una apariencia nacional vasca, su proyecto ideológico propugna un socialismo de naturaleza totalitaria, naturaleza que nuestra formación rechaza frontalmente. Y que para construir este proyecto quiere hacer de Euskadi un campo de ruinas ('un foco decisivo de lucha revolucionaria') y a ello dedica sus medios de lucha, todos los medios de lucha a su alcance, desde el ejercicio de todo tipo de intimidación y el terror hasta la dosificación periódica de treguas temporales. Es imprescindible tener en cuenta este hecho a la hora de valorar la utilidad democrática y la coherencia ideológica de realizar acciones estratégicas compartidas con quienes apoyan o legitiman este proyecto que rechazamos.

(114) Hamaikabat cree que la lucha democrática contra todas las formas de terrorismo conlleva una exigencia inmediata e indiscutible de orden público. Debilitar, como se está haciendo, la capacidad de alistamiento y encuadramiento de ETA es, en este sentido, un éxito democrático. Sin embargo, la acción política frente a ETA no debe caer en la tentación de la pura reacción, de la réplica sin piedad, que, apremiada por resultados inmediatos, termina identificando las actividades de la periferia ideológica del MLNV con las acciones criminales de la organización terrorista. El riesgo de una respuesta de este estilo es que puede provocar un rearme de opuestos, una espiral de antagonismos en aceleración progresiva y ascendente.

(115) La idea de blindar la democracia frente a los que la quieren destruir es errónea y peligrosa. Es imposible blindar el sistema democrático sin recurrir a la restricción de los compromisos de ésta con los derechos de todos los ciudadanos. Optar por otra línea de acción que busque una implicación popular masiva para desarmar esa espiral

acción-reacción no es una respuesta de carácter débil, sino que es la respuesta más adecuada, más vigorosa, para salvaguardar la integridad del sistema democrático.

(116) De hecho, ETA es una organización violenta con un entorno socialmente arraigado, de gran expresividad política, que busca manifestarse implicando a sectores periféricos y por medios preferentemente pacíficos, y que se ha mantenido relativamente estable a lo largo de los últimos años. Una primera lectura de este hecho podría llevarnos a apreciar que una grave fisura sigue separando al sistema político de un colectivo cuantitativamente significativo. Fisura que la ilegalización de sus preferencias electorales puede agravar. Una segunda lectura nos llevaría, sin embargo, a reconocer en el terrorismo una forma de política y en ETA una cierta habilidad para combinar ambas cosas, el terror y la política, conformando esta última el marco de justificación, comprensibilidad o tolerancia con el que dicho sector social juzga las acciones terroristas.

(117) De la primera de las lecturas se sigue que, en la lucha con el terrorismo, serán necesarias iniciativas de estímulo democrático para lograr que las opciones de integración y participación política de los vascos crezca progresivamente. De la segunda se deduciría la necesidad de deslegitimación social del terrorismo como forma de política. Ambas tareas son las dos vertientes de lo que hemos llamado 'implicación popular masiva'.

(118) Es un momento en el que las actuaciones del modelo antiterrorista en vigor pasan por enrocarse en la pura acción policial y judicial a la búsqueda de achicar los espacios en los que se mueven los que no son beligerantes contra el terrorismo. Pero, los defensores de esta posición, aunque hablen de deslegitimación social, no comprenden que el objeto de esta modalidad de lucha debería ser restar apoyo social a ETA, cortar los amarres sociales de ETA, y no ese achicar espacios (recientemente, interviniendo sin proporción en acontecimientos culturales y festivos de carácter masivo) que a veces sólo vale para desgastar la posición institucional, alimentar el victimismo del MLNV y rearmar el conflicto.

(119) El final de ETA será consecuencia de un proceso de medio-largo plazo, inscrito en el propio desarrollo de la política democrática vasca. Será por tanto un proceso

vasco, con protagonistas vascos. Y será un proceso cuyos intérpretes principales han de ser la sociedad vasca y sus instituciones propias, con el guión o guiones de trabajo que aquí se creen, entre los vascos y sus representantes, porque es aquí, en el seno de los gobiernos y parlamentos vascos, donde se configura el interés colectivo de nuestro pueblo de la manera más auténtica.

(120) Hamaikabat reconoce, en todo caso, que la derrota política de ETA sería cosa segura en un escenario en el que se despliegue una enorme cantidad de energía de integración social, en el que los proyectos políticos dejen de estar caracterizados por sus vinculaciones frentistas, en el que el debate político recupere una alta estima popular, en el que amplias oportunidades de participación política sean maximizadas por una ciudadanía comprometida y en el que el liderazgo institucional genere confianza social a la hora de abordar las grandes transformaciones políticas, sociales y económicas del futuro próximo. Esa es la vía principal a la paz política. Un poco de dedicación a estas cuestiones rendiría muchísimo más que la cantidad de ingenio, tiempo y recursos que se dedican a campañas de cuño propagandístico que, tras cumplir su ciclo de efervescencia, quedan en la nada.

(121) Hoy por hoy, creemos que es absolutamente necesaria una reflexión social y política de largo alcance con el objeto de recuperar el crédito en la supremacía de la voluntad democrática del pueblo vasco frente a la espiral de violencia, de facilitar la recuperación de una unidad de acción vasca contra el terrorismo y de salir de la dinámica de precipitación en la respuesta al terrorismo. No hay atajos contra ETA.

(122) Sobre esa base, cabría desplegar una estrategia diversificada para conseguir la efectiva derrota política del terrorismo en nuestro país. Esta estrategia combinaría de manera concatenada diferentes líneas de trabajo:

1. En primer lugar, la búsqueda de una *unidad de acción política e institucional* en Euskadi.
2. Sin esta unidad de acción parece irrealizable el logro, como segunda tarea a acometer, de una *implicación popular masiva* que incluiría el esfuerzo por la deslegitimación social y el estímulo de la participación política.
3. Participación particularmente valiosa para la *reacción democrática ante ETA*, una tercera línea estratégica, que debe desplegar todos los recursos que disponen todas nuestras instituciones en la lucha contra el crimen terrorista.
4. Lucha contra el crimen político que debe procurar la mayor eficacia concreta y que se desenvuelve, en cuarto lugar, en el contexto de un constante desarrollo de nuestras capacidades de autogobierno al amparo de un *proceso democrático abierto* al derecho a decidir..